

Manuales escolares y patrimonio histórico-educativo

GABRIELA OSSENBACH
UNED, Madrid

Resumen:

Este artículo plantea cómo los manuales escolares son parte integrante del patrimonio histórico-educativo, no solo en tanto objetos depositarios de la memoria individual y colectiva, sino también por constituir una fuente imprescindible para la investigación acerca de la cultura de la escuela. En el texto se define lo que caracteriza a un manual escolar frente a otro tipo de libros, se ofrecen algunos datos sobre su evolución histórica y se hace un balance de la investigación en el emergente campo de la *manualística*. Finalmente, se llama la atención sobre algunas precauciones metodológicas que se deben tener en cuenta en la investigación sobre los manuales escolares y se enumeran algunas estrategias que han favorecido la "patrimonialización" de los libros de texto (conservación, catalogación, digitalización).

Palabras clave:

Manuales escolares, manualística, cultura escolar, patrimonio, historia de la educación, memoria histórica.

Abstract:

This paper explores how textbooks are an integral aspect of the historical and educational heritage, not only as repository objects of individual and collective memory, but also because they are an indispensable source of research on school culture. The article defines the characteristics which differentiate a textbook from other books, presents data on their historical evolution, and evaluates research in the emerging field of *Manualistics*. Finally, the paper draws attention to some methodological precautions which must be taken into account in research on textbooks and outlines some strategies that have favoured the process of considering and treating textbooks as part of the historical heritage (preservation, cataloguing, and digitisation).

Key words:

School textbooks, Manualistics, School culture, Heritage, History of Education, School Memory.

Résumé:

Cet article explore comment les manuels scolaires font partie du patrimoine historique et éducatif, non seulement parce qu'ils sont objets dépositaires de la mémoire individuelle et collective, mais aussi parce qu'ils constituent une source indispensable pour la recherche sur la culture scolaire. Dans le texte on définit ce qui caractérise un manuel scolaire face à d'autres types de livres, on donne quelques renseignements sur son évolution historique, ainsi que l'on dresse un bilan de la recherche dans tout le nouveau champ de la *manualistique*. Finalement, on rappelle des précautions méthodologiques dont il faut te-

nir compte dans la recherche sur les manuels scolaires, et l'on énumère quelques stratégies qui ont favorisé leur "patrimonialisation" (conservation, catalogation, digitalisation).

Mots-clés:

Manuels scolaires, manualistique, culture scolaire, patrimoine, histoire de l'éducation, mémoire historique.

Fecha de recepción: 23-7-2010.

Fecha de aceptación: 30-7-2010.

Acotaciones en torno al concepto de patrimonio

Aunque en este número monográfico no faltan definiciones y precisiones en torno al concepto de "patrimonio", parece obligado exponer cuál es nuestro punto de vista en relación a dicho concepto, para delimitar los términos sobre los que nos proponemos disertar en las páginas que siguen. Abundan las definiciones "oficiales" del concepto de patrimonio cultural, desde el momento en que algunos organismos internacionales y la legislación de los distintos países han establecido políticas para su conservación, preservación y difusión¹. Estas definiciones incluyen en general dentro del patrimonio cultural "un conjunto de elementos, tangibles e intangibles, que expresan de manera especial y representativa modos de ser, aportaciones singulares a la cultura universal", cuyo valor e interés justifica una política tuteladora de los mismos (Sobrino Aranzabe, J., 2006: 37). Como afirma Honorio Velasco,

"patrimonio cultural es una categoría que se ha logrado instalar en la sociedad civil tras una larga historia de esfuerzos puestos en producir una sensibilización general, y el haber logrado la implicación de las instituciones públicas en su protección y conservación frente a numerosas y poderosas asechanzas [...] intentando proporcionar perdurabilidad a determinados elementos en una sociedad cuya dinámica parece inexorablemente regida por la idea de cambio" (Velasco, H., 2007: 29).

1 La referencia más importante que se utiliza para definir lo que es el patrimonio cultural son las categorías que ha ido estableciendo la UNESCO como fundamento de sus políticas de salvaguarda del patrimonio cultural y natural de la humanidad. Véanse los documentos titulados *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural* (1972) en <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>, así como la *Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial* (2003), en <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf> [consulta 20-7-2010].

Considerar dentro de la categoría de “patrimonio” a los manuales escolares que tanto protagonismo han tenido históricamente en la cultura de la escuela, nos obliga a acotar y precisar para nuestro caso el concepto de patrimonio. Para ello no hemos podido resistirnos a la convencional consulta del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia (2001), donde el concepto se define como la hacienda o conjunto de bienes que alguien ha heredado de sus ascendientes. A su vez, el adjetivo “patrimonial” alude a algo perteneciente a uno por razón de su patria, sus padres o sus antepasados. En definitiva, la noción de patrimonio y de lo patrimonial “remite a las generaciones anteriores y conlleva una permanencia del pasado en el presente” (Velasco, H., 2007: 32) y en ella subyace la idea de algo que nos pertenece y que es de algún modo valioso².

Cuando hablamos de los textos escolares esta percepción de que se trata de algo valioso que nos pertenece resulta bastante evidente. Frente a los viejos libros escolares nuestra memoria nos remite a nuestra infancia y juventud, y los percibimos como objetos que han forjado de alguna manera nuestra forma de ser. Pero más allá de esa memoria individual, los textos escolares en su evolución tienen también un gran poder para representar las expectativas y mentalidades colectivas de las sociedades escolarizadas, son “objetos-huella” que cuentan cosas relevantes del pasado formativo común de diversas generaciones y de los patrones que han determinado modos colectivos de comunicación intersubjetiva y de relación con el mundo (Escolano, A., 2007: 19 y 25). Los textos escolares se han definido así como “espacios de memoria” y “espejos de la sociedad que los produce”, ya que en ellos se evidencian con nitidez valores, actitudes y estereotipos de una determinada época (Escolano, A., 2001: 38).

La edición facsímil de viejos libros y enciclopedias escolares y su conversión en verdaderos *best sellers* o en literatura de kiosco son un claro ejemplo, entre otros, de la relación que se establece entre la memoria individual y colectiva y los textos escolares. El fenómeno de ventas y el entusiasmo que supuso en España en 1997 la reimpresión de la famosa *Enciclopedia Álvarez, Tercer Grado*, con la que se habían formado va-

2 Tomamos esta última expresión del artículo de Antonio Viñao “Memoria, patrimonio y educación”, incluido en este mismo volumen: “El patrimonio... exige la conciencia o sentimiento de que nos pertenece, de que ese algo es de algún modo valioso y de que, por tanto, precisa ser conservado y protegido”.

rias generaciones de escolares durante el franquismo, puede explicarse como un recurso a los viejos libros escolares para encontrar evidencias de un periodo pasado cuya asimilación todavía no se ha “cerrado” en la memoria colectiva de los españoles. En la presentación que su autor hizo a la edición facsímil de la mencionada Enciclopedia puede leerse:

“La presente edición numerada de la *Enciclopedia ÁLVAREZ, Tercer Grado*, se hace con el exclusivo objeto de facilitar su posesión a los que la deseen entre los centenares de miles de maestros y los millones de niños –hoy hombres entre los 35 y 55 años- que la utilizaron en su día.

A todos ellos mi profundo agradecimiento por el buen recuerdo que guardan de ella, a juzgar por su añoranza, al solicitarla insistentemente en las librerías” (Álvarez, A., 1997).

La necesidad y hasta el furor al que asistimos de conservar, catalogar y salvaguardar el patrimonio que suponen los viejos libros escolares tiene seguramente también algo que ver con lo que Honorio Velasco denomina “uno de los focos de toda una ideología, el conservacionismo, cuya consistencia se forja frente a otra ideología, el desarrollismo” (Velasco, H., 2007: 30). El incierto futuro del libro impreso, y el temor a su sustitución por el libro electrónico, así como la competencia que supone para el libro escolar la invasión de Internet como fuente de aprendizaje y conocimiento dentro y fuera de la escuela, son factores que sin duda contribuyen a la consideración de los libros escolares como un patrimonio de nuestra cultura que debe ser conservado antes de que desaparezca. A ello se añade el hecho de que los libros escolares se han convertido en la actualidad en algo efímero, al estar sujetos a cambios y ediciones incesantes. Los libros se desechan al terminar cada curso escolar, pues ya no es posible transmitirlos de padres a hijos, ni siquiera de hermano mayor a hermano menor³.

Pero los libros escolares no se han convertido en un patrimonio cul-

3 En esta coyuntura tan incierta para la edición tradicional no resulta extraño que estén surgiendo iniciativas para guardar la memoria y estudiar la historia del libro en general, y ya no solo de los viejos libros escolares. A modo de ejemplo podemos mencionar el *Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine*, que funciona en Francia desde 1988 y que fue creado por iniciativa de investigadores y profesionales de la edición, con el objeto de guardar los fondos y los archivos de la memoria de la cultura escrita francesa contemporánea. Véase al respecto el artículo de Rodríguez Rivero, M., (2010).

tural a conservar solamente por constituir espacios para la memoria individual y colectiva, o por la necesidad de preservarlos ante los riesgos de un futuro incierto. Desde principios de la década de 1990 los manuales escolares se han revalorizado también como una importante fuente de investigación en el ámbito de la Historia de la Educación, al producirse entonces un importante giro historiográfico a partir del cual la investigación empezó a transitar hacia enfoques emparentados con la nueva historia cultural, analizando la llamada “cultura de la escuela”⁴. En España este giro historiográfico vino a coincidir en el tiempo con la vindicación de los viejos libros escolares como lugares de la memoria histórica de la dictadura franquista, dando lugar a una peculiar coyuntura favorable a la “patrimonialización” de los manuales escolares.

A partir de este nuevo rumbo en las tendencias investigativas, los historiadores han necesitado lógicamente acceder a nuevas fuentes para dirigir su mirada hacia el interior de las instituciones escolares, para conocer su funcionamiento y la apropiación que se ha producido en ellas de las corrientes ideológicas, culturales, sociales y pedagógicas⁵. Los textos escolares, uno de los productos específicos más característicos de la institución escolar (tantas veces tachada de “libresca”), se han convertido desde entonces en objetos de estudio de gran interés, como representación de todo un modo de concebir y practicar la enseñanza (Escolano, A., 2001: 35) y como testimonios que pueden revelar aspectos hasta ahora desatendidos u opacos, ya sean relativos a la vida interior de la institución escolar o acerca de las influencias ideológicas y motivaciones políticas que gravitaron sobre disciplinas y contenidos curriculares. A través de ellos se pretenden recuperar y analizar teorías pedagógicas y principios metodológicos, tanto los que fueron predominantes y tuvieron difusión masiva en periodos y países determinados, como las experiencias pedagógicas innovadoras o reformistas, minorita-

4 Como es sabido, el concepto de “cultura escolar” parte de la concepción de la institución escolar no solo como producto de las regulaciones externas a ella, sino como una construcción social que produce en sí misma y transmite determinadas pautas culturales, un conjunto de prácticas y acciones, una estructuración específica de los conocimientos, unos productos específicos o creaciones propias, y una cierta configuración de roles y agentes que los alumnos y profesores internalizan y, a su vez, transmiten al conjunto de la sociedad. Sobre este concepto véanse, entre otros, Julia, Dominique (1995) y Viñao, Antonio (2002).

5 Algunas obras representativas del giro hacia la historia de la vida cotidiana de las escuelas son las de Hammersley, Martín (1990); Cuban, Larry (1993); Grosvenor, Ian; Lawn, Martin y Rousmaniere, Kate (eds.) (1999); Depaepe, Marc et al. (2000).

rias o incluso individuales.

Por otra parte, se ha comprobado que los textos escolares son dispositivos con características materiales específicas (formatos gráficos, patrones expresivos y comunicativos) que responden a leyes, patrones y criterios implícitos de gobierno de la vida en el aula, que se fueron sistematizando y estereotipando a lo largo del proceso de institucionalización de los sistemas públicos de enseñanza, y que se extendieron mundialmente en forma de tendencias pedagógicas transnacionales⁶.

¿Qué es un manual escolar?⁷

Generalmente se diferencian *grosso modo* dos periodos en la historia del libro escolar en el mundo occidental: por una parte, el periodo comprendido entre los siglos XVI al XVIII, y por otra el que va asociado al origen de los sistemas educativos nacionales en los siglos XIX y XX:

“En el primero de ellos surge la imprenta y la tecnología que la hizo posible, así como la enseñanza, extensión y formalización de las lenguas vernáculas. El segundo periodo va asociado a la renovación de las técnicas de impresión y a la consideración del libro escolar como instrumento básico para la difusión y organización democrática de la enseñanza” (Petrus Rotger, A., 1997: 102-103).

En el primer periodo surgen especialmente las cartillas, catones y catecismos propios para la enseñanza de la lectura y la doctrina cristiana en lengua vernácula (Viñao, A., 1997), aunque también tendríamos que situar en esa época la publicación de la obra que constituiría el modelo por antonomasia de libro escolar para niños y jóvenes hasta la época contemporánea: el *Orbis Sensualium Pictus (El mundo sensible en imágenes)* de Jan Amós Komensky (Comenio), de 1658. Esta obra de Comenio tenía el propósito de enseñar a los niños, en su lengua vernácula, la variedad del mundo material y espiritual a través de la conjunción de textos e imágenes. La combinación particular de estos dos elementos,

6 Sobre los manuales escolares como dispositivos con características *transnacionales* (como “objetos planetarios”), véase el interesante artículo de Choppin, Alain (2008), especialmente las pp. 7-19.

7 Para la definición de los manuales escolares partimos de otros trabajos anteriores, elaborados en colaboración. Véanse especialmente Ossenbach, G. y Somoza, M. (2001), así como Badanelli, A.; Mahamud, K.; Milito, C.; Ossenbach, G. y Somoza, M. (2009).

sumados a una estructura secuenciada y cíclica de los saberes transmitidos, constituyen la señal de identidad de los manuales escolares, lo que hace de ellos un producto editorial específico y diferenciado y permite distinguir espontáneamente a un libro de texto escolar de otras obras impresas.

No sería sino hacia mediados del siglo XVIII, con el progreso que experimentó entonces el método de enseñanza simultánea, que el libro escolar empezaría a tener una mayor difusión. Este método ideado a finales del siglo XVII por los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Juan Bautista de La Salle, dividía a los estudiantes por clases según edades y niveles de aprendizaje, dando origen a la necesidad de que cada uno de los alumnos de una clase contara con un material pedagógico uniforme. Ello supuso la “racionalización, normalización y estandarización” (Choppin, A., 2008: 56) de la producción impresa destinada a la escuela, y en definitiva el origen del libro escolar que se difundiría ya de forma definitiva y masiva con el origen y expansión de los sistemas educativos nacionales a lo largo de los siglos XIX y XX.

Es a este tipo de libros escolares, que se desarrollaron a lo largo de la época contemporánea conforme se fueron consolidando y expandiendo los sistemas escolares, a los que nos referiremos propiamente en las páginas siguientes. Aunque se mantiene una relativa ambigüedad en su denominación (manuales escolares, libros de texto, textos escolares, etc.) y en su definición, se ha llegado a algunos acuerdos básicos entre la comunidad de investigadores sobre lo que se debe entender por manual o libro de texto. No todo libro utilizado por los alumnos o empleado en la escuela es un manual escolar en sentido estricto. Se tiende a considerar en este grupo sólo a aquellas obras concebidas expresamente con la intención de ser usadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, intención indicada por su título, por su asignatura, nivel o modalidad, por su estructura didáctica interna, y por su contenido, que contemplaría la exposición ordenada y secuencial de una disciplina escolar. Sus principales características, en sentido estricto, serían entonces las siguientes:

- a) intencionalidad por parte del autor (o editor) de ser expresamente destinado al uso escolar.
- b) sistematicidad en la exposición de los contenidos.
- c) secuencialidad, es decir, una ordenación temporal que organiza los contenidos desde los más simples a los más complejos.
- d) adecuación para el trabajo pedagógico, ajustando el nivel de com-

- plejidad de los contenidos a un determinado nivel de maduración intelectual y emocional de los educandos.
- e) estilo textual expositivo, es decir, un estilo literario y un uso de los recursos lingüísticos en los que predominan formas expositivas, declarativas y explicativas (aunque cambiantes a través del tiempo, desde la primacía de la forma catequística al uso de la argumentación razonada).
 - f) combinación de texto e ilustraciones, en relación variable según las épocas, desde el predominio casi total del texto hasta la preponderancia de las imágenes en la actualidad.
 - g) presencia de recursos didácticos manifiestos, como resúmenes, cuadros, ejercicios y tareas para los alumnos, ampliación de lecturas, etc.
 - h) reglamentación de los contenidos, de su extensión y del tratamiento de los mismos, que debe ajustarse a unos enunciados curriculares y a un plan de estudios establecidos.
 - i) intervención estatal administrativa y política, a través de la reglamentación jurídica (que selecciona, jerarquiza o excluye saberes y valores), y/o de la autorización expresa o implícita, anterior o posterior a la publicación de la obra (aunque la tendencia internacional más reciente es a suprimir la previa autorización político-administrativa).

La delimitación entre lo que es y lo que no es un manual escolar no siempre es fácil. Históricamente se han producido diversos tipos de libros con finalidad educativa, u otros que sin ser destinados específicamente a la escuela se han utilizado en el entorno escolar, pero que, aun siendo “fronterizos” con los textos escolares, no cumplen, al menos en parte, los criterios antes mencionados. Alain Choppin, uno de los más importantes estudiosos de los textos escolares, reconoce varias categorías de libros que, según él, no pueden definirse como manuales escolares en sentido estricto, si bien guardan una gran cercanía con ellos (“on the borders of textbooks”, Choppin, A., 2008: 19-36). Entre ellos distingue a los libros destinados a la educación doméstica, propia sobre todo del periodo anterior a la creación de los sistemas educativos nacionales; los libros religiosos; los libros destinados al mercado profesional (libros que contenían los conocimientos técnicos y profesionales necesarios para ejercer un oficio determinado, y que circularon fuera de

la escuela); los libros de divulgación o vulgarización de conocimientos y la literatura infantil y juvenil.

La “manualística” como campo de conocimiento e investigación

La investigación sistemática sobre los manuales escolares tuvo su inicio, como ya expusimos más arriba, a principios de la década de 1990 y se ha convertido desde entonces en un campo de investigación muy prolífico. No se trata, como indica Alain Choppin, de una disciplina académica determinada por un método propio de investigación, sino que lo que le da unidad es su objeto de estudio (Choppin, A., 2008: 32). En España Agustín Escolano ha acuñado el término “manualística” para denominar este emergente campo, expresión que se ha ido consolidando en nuestro medio y que sin duda llegó para quedarse (Escolano, A., 1998:17; 2002; 2009). También las investigaciones sobre la historia general del libro y la edición han venido desde entonces incorporando entre sus temas de estudio la historia de la edición escolar (Viñao, A., 2003 y 2001; Escolano, A., 1996).

Podemos considerar al investigador francés Alain Choppin como el gran iniciador de los estudios sobre los textos escolares. Choppin fue el creador del proyecto EMMANUELLE en el seno del *Service d’Histoire de l’Éducation* del *Institut National de Recherche Pédagogique* (INRP) de Francia en 1980. Desde allí llevó a cabo una catalogación exhaustiva de los manuales escolares franceses editados a partir de 1789, así como importantes investigaciones sobre la materia (Choppin, A., 1992; 1993; 2000). El impacto de este proyecto francés, a través de la colaboración con investigadores de numerosos países europeos y americanos, fue decisivo para la creación del nuevo campo de estudio y para la gestación de una amplia red internacional de investigadores sobre los manuales escolares⁸. Aunque en España se habían iniciado con anterioridad algunos trabajos sobre el tema, el inicio de la manualística en nuestro país puede situarse a mediados de la década de 1990, con la publicación de la importante obra dirigida por Agustín Escolano *Historia ilustrada del libro escolar en España* (1997 y 1998)⁹, así como con la creación del proyecto interuniversitario MANES, con sede en la Universidad Nacional de

8 Ver http://www.inrp.fr/she/choppin_emmanuelle.htm [consulta 20-7-2010].

9 Sobre el impacto que tuvo en su momento esta obra de Agustín Escolano, ver OsseNBach, Gabriela (2001).

Educación a Distancia.

MANES se creó en 1992 mediante un acuerdo con el proyecto EM-MANUELLE, persiguiendo objetivos similares a los del proyecto francés y extendiendo sus actividades también al ámbito latinoamericano¹⁰. Los primeros simposios del proyecto MANES, celebrados en 1996, dieron como resultado dos volúmenes titulados *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas* y *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina* (Tiana, A., 2000; Ossenbach, G., y Somoza, M., 2001). Junto a la obra dirigida por Agustín Escolano antes mencionada, estos volúmenes sentaron las bases para la investigación sistemática sobre la materia en nuestro país, que desde entonces ha avanzado de forma considerable, en paralelo con el avance de la manualística en otros países¹¹. A continuación enumeraremos algunas de las perspectivas de análisis más recurrentes que han primado en este campo de investigación.

El tipo de análisis más generalizado que se ha llevado a cabo es el que se refiere a las influencias ideológicas de las que han sido objeto los manuales escolares, privilegiándose por tanto el método de análisis de contenidos. Como producto de la sociedad que los fue creando, los textos escolares ofrecen un material muy rico para el análisis de las diferentes concepciones sociales y políticas que influyeron en su elaboración. Al tener que responder a un currículo nacional estatalmente establecido (currículo prescrito), en ellos quedaron plasmadas las diferentes ideologías y corrientes de pensamiento que se sucedieron a lo largo de la historia. Los manuales no constituyen una “descripción” ni un registro “fotográfico” de esa sociedad y cultura, sino que expresan más bien un horizonte idealizado de saberes, propósitos y valoraciones, un conjunto de interpretaciones y de posicionamientos que expresan visiones subjetivas del mundo social, susceptibles, a su vez, de ser analizadas para tratar de comprender la historia escolar y los procesos de transmisión cultural.

Un capítulo especial dentro de este tipo de análisis de contenidos lo

10 Ver <http://www.uned.es/manesvirtual/ProyectoManes/> [consulta 20-7-2010], así como Somoza, Miguel (2007).

11 En el portal del Centro de Investigación MANES puede accederse a una amplia bibliografía de estudios sobre los manuales escolares, clasificados por países, que se actualiza periódicamente (Catálogo BIBLIOMANES: <http://www.uned.es/manesvirtual/ProyectoManes/Bibliografia.htm>, consulta 20-7-2010). Un balance actualizado de la investigación en torno a la manualística en España puede consultarse en Tiana, Alejandro (2010).

constituyen, entre otros, los estudios de género y los relativos a las diferencias étnicas y sociales, ya que los textos escolares han sido potentes instrumentos para la definición de roles sociales, así como para la creación de toda clase de estereotipos. Más allá del mero estudio de los contenidos, estos temas han exigido el análisis de distintos tipos de discurso y de lenguaje (también el lenguaje icónico), así como la precaución de descifrar el llamado *curriculum oculto*, para desenmascarar intenciones o valoraciones no explícitas en los textos (Sacristán, A., 1991). En general, el análisis de las imágenes y del lenguaje icónico se ha convertido en otro gran ámbito de investigación dentro de la manualística escolar. Más recientemente se han iniciado también algunos estudios sobre el lenguaje emocional utilizado como recurso en los textos escolares (Mahamud, K., 2007).

Por otra parte, teniendo en cuenta que los libros escolares han sido históricamente unos productos culturales sujetos a regulaciones políticas o religiosas, a través de la obligación de responder a procesos de autorización y censura, el estudio de la legislación y las disposiciones oficiales que han regulado la edición y uso de los textos escolares ha sido otro tema de estudio necesario para conocer los mecanismos mediante los cuales los distintos poderes han pretendido controlar los procesos de aculturación y socialización de las sociedades¹².

Otro amplio campo de investigación que se ha desarrollado en relación con los manuales escolares es el de la historia de las disciplinas escolares, en tanto en cuanto los libros de texto han jugado un papel fundamental en la configuración de las disciplinas y de sus respectivos *códigos*. La escuela no se limita a reproducir el saber que está fuera de ella, sino que lo adapta y transforma creando un saber y una cultura propias. El proceso mediante el cual los saberes generados fuera de la escuela se convierten en disciplinas escolares se ha denominado *transposición didáctica*. Como ha afirmado Antonio Viñao, la sistematización y la secuenciación de dichos saberes por escrito en un programa y en un manual o libro de texto constituyen el acta fundacional de una disciplina. Las disciplinas escolares pueden concebirse como un “tránsito” desde los espacios sociales de un determinado conocimiento o saber al “espacio social de la escuela”. Un tránsito que al convertir dicho conoci-

¹² Para el caso de España contamos ya con recopilaciones bastante completas de la legislación y las disposiciones oficiales que han regulado la edición y uso de los textos escolares. Vid. Villalaín, José Luis (1997; 1999; 2002).

miento en “una cuestión de aprendizaje escolar” implica un cambio en su ordenamiento a fin de adaptarse a las exigencias del horario escolar, a las concepciones sobre la infancia, y a las convenciones y rutinas de la enseñanza. Surge así el llamado *código disciplinar*, es decir, una serie de reglas o pautas, que se imponen con carácter general dentro de una determinada disciplina y se transmiten de una generación a otra. Incluye un cuerpo de contenidos dispuestos con un orden, un método y una extensión determinada en forma de temas, cuestiones, unidades didácticas u otras agrupaciones semejantes, que quedan plasmadas en los manuales escolares (Viñao, A. 2006a; 2006b; 2010). En relación con el proceso de *transposición didáctica* otro aspecto que ha sido estudiado es el de las resistencias o retrasos producidos en la apropiación de los avances científicos en la cultura de la escuela.

La manualística ha incursionado también en el estudio de los libros escolares como soportes de teorías pedagógicas, de diferentes métodos de enseñanza y de innovaciones didácticas. Se han realizado investigaciones en torno a los diferentes géneros y tipologías textuales (Choppin, A., 2008), sobre las características materiales específicas de los manuales, así como acerca de las editoriales de libros escolares, teniendo en cuenta que los manuales son también un producto empresarial y comercial.

Precauciones metodológicas a tener en cuenta en la investigación sobre los manuales escolares

Aunque los manuales escolares parecen ser una inagotable fuente de conocimiento sobre las prácticas escolares, hay que tener en cuenta que “detrás de la imagen de la escuela que uno pudiera evocar al examinar los libros escolares, yace una compleja historia de la práctica real en el aula” (Rockwell, E., 2004: 327). Efectivamente, el análisis de los textos escolares no debería limitarse a tratarlos como “emisores” de mensajes, códigos y contenidos que deben ser descifrados, sino que también es preciso conocer el uso que se ha hecho de ellos en el aula y, sobre todo, su apropiación por parte de los sujetos que aprenden (“receptores”). Parece legítimo considerar a los textos escolares como un instrumento que fue en algún grado eficaz para la creación de nuevos valores, aprendizajes y mentalidades en cada época, pero a la hora de interpretar el alcance de su influencia, el rigor metodológico exige que se estudien dentro del conjunto de las prácticas del aula y se verifique, a través de

diferentes indicadores, el uso efectivo que se dio a los textos escolares objeto de análisis, así como las posibles mediaciones que se produjeron entre el libro escolar y sus receptores.

Sin embargo, como advierte Dominique Julia, la tarea de reconstruir la vida en el aula requiere de la descripción de prácticas culturales que muchas veces no dejan huella (Julia, D., 1995: 358). La nueva historia de la cultura escolar implica la búsqueda de nuevas fuentes “no convencionales” y obliga a un giro hacia la etnografía de la escuela que permita reconstruir los contextos (escolares y extraescolares) de uso de los manuales escolares (Rockwell, E., 2009). La indagación sobre el número de ediciones de los manuales, las huellas que han quedado en ellos de su uso (anotaciones, deterioro) u otros indicios sobre su difusión en el ámbito escolar, son algunas de las estrategias de investigación a tener en cuenta. Los cuadernos escolares, como dispositivos en los que se concretan las enseñanzas recibidas en el aula, son una fuente que ofrece muchas posibilidades para conocer los procesos de intermediación entre el texto escolar y el alumno que aprende, y se han convertido recientemente en un interesante objeto de investigación (Meda, J., Montino, D. y Sani, R., 2010).

La “patrimonialización” de los manuales escolares:

Como objetos depositarios de la memoria y como fuentes para la investigación histórica, a los viejos libros escolares se les ha conferido un significado y un valor, activando su “patrimonialidad” (Sobrino Aranzabe, J., 2006: 34; Espeitx, 2002). Como objetos perecederos y a menudo efímeros, con frecuencia desechados y a su vez ignorados y silenciados mucho tiempo por los historiadores de la educación (Silver, H., 1992), ha sido necesario poner en marcha numerosas iniciativas para su conservación, catalogación y recopilación en colecciones específicas e incluso en bibliotecas digitales. A la descripción de estas iniciativas dedicaremos las páginas finales de este trabajo.

MANUALES ESCOLARES EN BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y COLECCIONES PARTICULARES

Los libros de texto han sido considerados como un tipo de literatura “menor” y no han merecido la misma consideración que otro tipo de libros a la hora de guardarse y catalogarse en las bibliotecas públicas, en las propias escuelas o en las bibliotecas familiares. Por otra parte, en muchas

bibliotecas que guardan textos escolares, su identificación como obras destinadas a la enseñanza no siempre es evidente en las fichas de catalogación, circunstancia que dificulta frecuentemente su localización. Por tanto, resulta más sencillo el acceso a este tipo de obras en una serie de fondos especializados, así como en los Museos Pedagógicos y en las colecciones particulares que han proliferado en las últimas décadas. En España destacan como colecciones especiales las del Centro Internacional de la Cultura Escolar (CEINCE) de Berlanga de Duero (Soria), el Fondo MANES de la Biblioteca Central de la UNED en Madrid y la del Museo de Historia de la Educación Manuel Bartolomé Cossío de la Universidad Complutense de Madrid (Facultad de Educación), por citar solo algunas. Fuera de España destaca como biblioteca especializada particularmente importante la del *Georg-Eckert Institut für Internationale Schulbuchforschung* de Braunschweig (Alemania). Este Instituto fue creado después de la Segunda Guerra Mundial con la intención de contribuir a la paz a través de la eliminación de prejuicios y falsas imágenes de las diversas naciones en los libros de texto, así como en la enseñanza de la Historia y la Geografía en general. A lo largo de medio siglo el Instituto Georg Eckert ha creado una gran biblioteca de textos escolares de todo el mundo, pero especialmente europeos.

BIBLIOTECAS VIRTUALES DE MANUALES ESCOLARES

Las políticas de digitalización de libros y documentos históricos también han alcanzado a los libros escolares, de manera que cada vez existen más posibilidades de localizar y leer manuales escolares en Internet. El gigante Google (*Books.Google*) ya incluye una buena cantidad de libros escolares entre su enorme biblioteca virtual¹³, y lo mismo sucede con otras grandes sitios dedicados a ofrecer el mundo de los libros en formato digital. En España la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico, perteneciente al Ministerio de Cultura, contiene una sección denominada “Bibliotecas Escolares Históricas”, que incluye manuales de enseñanza secundaria en formato digital¹⁴. Entre otras bibliotecas virtuales especializadas en libros escolares podemos citar también dos pequeñas bibliotecas virtuales creadas en el sitio web del Centro de Investigación MANES, una de manuales escolares españoles¹⁵, y otra de libros de España, Portugal, Bélgica, Argen-

13 <http://books.google.es/> [consulta 20-7-2010].

14 <http://bvpb.mcu.es/institutos/es/inicio/inicio.cmd> [consulta 20-7-2010].

15 <http://www.uned.es/manesvirtual/BibliotecaManes/index.htm> [consulta 20-7-2010].

tina, Colombia y México, que fue el producto de un proyecto europeo del programa Alfa (Europa- América Latina)¹⁶. Otras bibliotecas virtuales a destacar son el sitio denominado *19th Century Schoolbooks*, de los Estados Unidos¹⁷, o el de *Libros de Lectura y Texto en la Escuela Argentina*, de la Biblioteca Nacional de Maestros de Buenos Aires¹⁸.

BASES DE DATOS DE MANUALES ESCOLARES

Una de las acciones más importantes que se han llevado a cabo para la identificación y localización de los manuales escolares ha sido la creación de bases de datos accesibles a través de Internet. Se trata de grandes catálogos en los que se ha recogido la producción de manuales escolares de determinados países en los últimos siglos, con sus datos bibliográficos, otros datos relativos a su uso escolar (nivel de enseñanza, curso escolar, disciplina científica, etc.), así como, en algunos casos, información sobre la localización física de cada libro en determinadas bibliotecas o colecciones. Las bases de datos EMMANUELLE (Francia)¹⁹, MANES (España, Portugal, Bélgica y América Latina)²⁰, EDISCO (Italia)²¹, LIVRES (Brasil)²², *Les Manuels Scolaires Québécois* (Canadá)²³ o *Diaspora des Manuels Scolaires*²⁴ son algunos ejemplos de este tipo de bases de datos. Los catálogos de las bibliotecas del CEINCE de Berlanga de Duero (Soria)²⁵ o del *Georg-Eckert Institut für Internationale Schulbuchforschung* de Braunschweig (Alemania)²⁶, son también una buena fuente para acceder a información sobre la producción de libros escolares en determinados países y contextos. Por otra parte, el portal *History on Line*, producto de un proyecto internacional financiado con fondos europeos, tiene en proceso de construcción un potente buscador o MULTIOPAC que permitirá hacer búsquedas simultáneas en las bases de datos europeas de textos escolares EDISCO,

16 <http://www.uned.es/manesvirtual/bibpatremanes.html> [consulta 20-7-2010].

17 <http://digital.library.pitt.edu/nietz/> [consulta 20-7-2010].

18 http://www.bnm.me.gov.ar/cgi-bin/wxis.exe/opac/?IscScript=opac/bibdig.xis&dbn=LL&ver_form=2 [consulta 20-7-2010].

19 <http://www.inrp.fr/she/emmanuelle.htm> [consulta 20-7-2010].

20 <http://servidorman.es/manes/consulta.html> [consulta 20-7-2010].

21 <http://www.reseducation.it/edisco> [consulta 20-7-2010].

22 <http://paje.fe.usp.br/estrutura/livres/index.htm> [consulta 20-7-2010].

23 <http://www.bibl.ulaval.ca/ress/manscol/catalog.html> [consulta 20-7-2010].

24 <http://www.bibl.ulaval.ca/ress/manscol/diaspora/> [consulta 20-7-2010].

25 <http://ceince.eu/catalogo.php> [consulta 20-7-2010].

26 <http://sunny.biblio.etc.tu-bs.de:8080/DB=6.1/LNG=DU/> [consulta 20-7-2010].

MANES y EMMANUELLE²⁷.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Antonio (1997). *Enciclopedia Álvarez. Tercer Grado*. Madrid: EDAF (edición facsímil de Álvarez Pérez, Antonio, *Enciclopedia intuitiva- sintética- práctica. Tercer Grado*, Valladolid: Miñón, 1966).
- Badanelli, A.; Mahamud, K.; Milito, C.; Ossenbach, G. y Somoza, M. (2009). *Studying History On Line. Section: School Textbooks*, documento en línea, accesible en <http://www.history-on-line.eu> [consulta 25-7-2010].
- Choppin, Alain (1992). *Les manuels scolaires: histoire et actualité*. París: Hachette.
- (1993). L'histoire des manuels scolaires: un bilan bibliométrique de la recherche française. *Histoire de l'Éducation*, 58, 165-185.
- (2000). Los manuales escolares de ayer a hoy: el ejemplo de Francia. *Historia de la Educación*, 19, 13-37.
- (2008). Le manuel scolaire, une fausse évidence historique. *Histoire de l'Éducation*, 117, 7-56.
- Cuban, Larry (1993). *How Teachers Taught: Constancy and Change in American Classrooms, 1880-1990*. New York: Columbia University Teachers College Press.
- Depaepe, Marc et al. (2000). *Order in Progress. Everyday Educational Practice in Primary Schools. Belgium, 1880-1970*, Lovaina: Leuven University Press.
- Escolano, Agustín (1996). El libro escolar en la Restauración; El libro escolar en la segunda mitad del siglo XX. En Escolano Sobrino, H. (dir.). *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX* (pp. 345-369 y 371-397). Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (dir.) (1997). *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (dir.) (1998). *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la postguerra a la reforma educativa*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (2001). El libro escolar como espacio de memoria. En Ossenbach, G. y Somoza, M. (eds.). *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina* (pp. 35-46). Madrid: UNED.
- (2002). The Historical Codification of the Manualistic in Spain. *Paedagogica Historica*, 38 (1), 51-72.
- (2007). La cultura material de la escuela. En Escolano Benito, A. (ed.). *La cultura material de la escuela. En el centenario de la Junta para la Ampliación de Estudios, 1907-2007* (pp.15-27). Berlanga de Duero, Soria: CEINCE.
- (2009). The manual as a text. The construction of an identity. En Van Gorp, Angelo y Depaepe, Marc (eds.). *Auf der Suche nach der wahren Art von Textbüchern* (pp. 37-49). Bad Heilbrunn: Verlag Julius Klinkhardt.
- Espeitx, Elena (2002). La patrimonialización de los productos alimentarios locales. Pa-

²⁷ <http://www.history-on-line.eu/multiopac.aspx> [consulta 20-7-2010].

- patrimonio alimentario y desarrollo local. En *Patrimoni etnològic, cultura i memòria: nous materials per a l'acció local*. Barcelona, accesible en <http://www.diba.es/cerc/interaccio2002/seminar/s2/espeitxdoc.htm> [consulta 25-7-2010].
- Grosvenor, Ian; Lawn, Martin y Rousmaniere, Kate (eds.) (1999). *Silences & Images. The Social History of the Classroom*. New York: Peter Lang.
- Hammersley, Martín (1990). *Classroom Ethnography. Empirical and Methodological Essays*. Filadelfia / Milton Keynes: Open University Press.
- Julia, Dominique (1995). La culture scolaire comme objet historique, *Paedagogica Historica. Supplementary Series*, Vol. I ("The Colonial Experience in Education. Historical Issues and Perspectives"), pp. 353-382.
- Mahamud, Kira (2007). Mothers for Spain by the Grace of God. The Emotional Indocination of Children in Primary School Textbooks during the First Two Ministries of National Education in Francoist Spain (1939-1956). En Lebrun, Monique (dir.). *Le manuel scolaire d'ici et d'ailleurs, d'hier à demain*, Québec: Presses de l'Université du Québec, edición en CD Rom.
- Meda, Juri; Montino, Davide y Sani, Roberto (2010). *School Exercise Books. A Complex Source for a History of the Approach to Schooling and Education in the 19th and 20th Centuries*. Firenze: Polistampa.
- Ossenbach, Gabriela (2001). Una nueva aproximación a la historia del currículum: Los textos escolares como fuente y objeto de investigación. A propósito de la *Historia Ilustrada del libro escolar en España*, dirigida por Agustín Escolano Benito. *Revista de Educación*, 325, 386-396.
- Ossenbach, Gabriela y Somoza, Miguel (eds.) (2001). *Los manuales escolares como fuente para la historia de la educación en América Latina* (pp. 15-24). Madrid: UNED.
- Petrus Rotger, Antonio (1997). Tecnología del libro escolar tradicional: diseño, iconografía y artes gráficas. En Escolano, Agustín (dir.). *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República* (pp. 101-122). Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Editorial Espasa Calpe, 22ª ed.
- Rockwell, Elsie (2009). *La experiencia etnográfica*. Buenos Aires: Paidós.
- (2004). Entre la vida y los libros: prácticas de lectura en las escuelas de la Malintzi a principios del siglo XX. En Castañeda, Carmen et al. (coords.). *Lecturas y lectores en la Historia de México*, México: CIESAS / Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Rodríguez Rivero, Manuel (2010). Desmemorias editoriales, *El País* (Suplemento *Babelia*), 29 de mayo.
- Sacristán, Ana (1991). El currículum oculto en los textos: una perspectiva semiótica. *Revista de Educación*, 296, 245-259.
- Silver, Harold (1992). Knowing and not knowing in the History of Education. *History of Education*, 21 (1), 97-108.
- Sobrino Aranzabe, Joseba (2006). El reto de patrimonializar la cultura. Patrimonio Cultural de la Humanidad y Patrimonio Cultural Vasco. *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 51 (1), 25-55.

- Somoza, Miguel (2007). El Proyecto MANES y la investigación sobre manuales escolares. *Avances en Supervisión Educativa. Revista de la Asociación de Inspectores de Educación de España (revista electrónica)*, 6, accesible en http://adide.org/revista/index.php?option=com_content&task=view&id=200&Itemid=47 [consulta 25-7-2010].
- Tiana, Alejandro (2010). Los manuales escolares. En Guereña, J.L., Ruiz Berrio, J. y Tiana, A. (eds.). *Nuevas miradas historiográficas sobre la educación en la España de los siglos XIX y XX*. Madrid: Ministerio de Educación.
- Tiana, Alejandro (ed.) (2000). *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*. Madrid: UNED.
- UNESCO (1972). Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natura. En <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf> [consulta 25-7-2010].
- (2003). Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial. En <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001325/132540s.pdf> [consulta 25-7-2010].
- Velasco, Honorio (2007). La cultura como patrimonio. Lo material y lo inmaterial en la cultura. En Escolano Benito, A. (ed.). *La cultura material de la escuela. En el centenario de la Junta para la Ampliación de Estudios, 1907-2007* (pp. 29-43). Berlanga de Duero, Soria: CEINCE.
- Villalaín, José Luis (1997). *Manuales escolares en España. Tomo I: Legislación (1812-1939)*. Madrid: UNED.
- (1999). *Manuales escolares en España. Tomo II: Libros de texto autorizados y censurados (1833-1874)*. Madrid: UNED.
- (2002). *Manuales escolares en España. Tomo III: Libros de texto autorizados y censurados (1874-1939)*. Madrid: UNED.
- Viñao, Antonio (1997). Aprender a leer en el Antiguo Régimen: cartillas, silabarios y catones. En Escolano, Agustín (dir.). *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República* (pp. 149-191). Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (2001). El Libro escolar. En Martínez Martín, J.A. (dir.). *Historia de la edición en España* (pp.309-336). Madrid: Marcial Pons Historia.
- (2002). *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*. Madrid: Morata.
- (2003). Textos escolares y didácticos. En Infantes, V, López, F. y Botrel, J.F. *Historia de la edición y la lectura en España, 1472-1914* (pp. 400-407). Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (2006a). El libro de texto y las disciplinas escolares: una mirada a sus orígenes. En Escolano, Agustín (ed.). *Currículum editado y sociedad del conocimiento. Texto, multimedialidad y cultura de la escuela* (pp. 109-140). Valencia: Tirant lo Blanch.
- (2006b). La historia de las disciplinas escolares. *Historia de la Educación*, 25, 243-269.
- (2010). Les disciplines scolaires dans l'historiographie européenne: Angleterre, France, Espagne. *Histoire de l'Éducation*, 125, 73-98.